

## **EL MATERIAL NO CERAMICO DE LA CUEVA DEL AGUA DE PRADO NEGRO (Iznalloz Granada)**

M.<sup>a</sup> SOLEDAD NAVARRETE y JOSEFA CAPEL

Este trabajo viene a completar el estudio del material de la Cueva del Agua de Prado Negro que, por haber sido objeto de recogida superficial por diferentes personas y grupos en sucesivas ocasiones y por la descontrolada dispersión del mismo, no pudimos realizar sino parcialmente en anteriores ocasiones<sup>1</sup>.

La reciente donación al Museo Arqueológico Provincial de Granada de un lote de materiales de la "Cultura de las Cuevas", procedentes de varios yacimientos y entre ellos del que nos ocupa<sup>2</sup>, nos permite ahora dar a conocer el material no cerámico compuesto fundamentalmente por objetos de adorno en concha y piedra. Varios punzones de hueso, una azuela y unas hojitas de sílex constituyen el resto del conjunto<sup>3</sup>.

No cabe duda de que desde comienzos del Neolítico la cerámica es, en el conjunto de elementos de cultura material, el principal elemento rector y diferenciador de las distintas fases evolutivas. Ahora bien, el estudio detenido de la industria lítica, de la industria ósea, así como del resto de los elementos que conforman los típicos contextos neolíticos (objetos de adorno en piedra, concha, etc.), generalmente relegado a un muy segundo plano por circunstancias varias, puede aportar datos de gran interés para un conocimiento más exacto del desarrollo y evolución cultural de este período. No podemos olvidar que la mayor parte de estos elementos bien por su tipología, bien por la materia prima empleada o bien, por ejemplo, por la selección de especies en el caso de objetos ornamentales en concha, se presentan como elementos absolutamente característicos del período neolítico. A título de ejemplo, trabajos como el de Y./Taborin sobre los objetos de adorno realizados en concha desde el Epi-paleolítico a la Edad del Bronce<sup>4</sup> o los más recientes sobre diferentes aspectos de la industria ósea<sup>5</sup> y de las hachas de piedra<sup>6</sup>, pueden dar idea de los muchos resultados válidos que pueden obtenerse de su análisis detallado y de la necesidad de atender a su estudio con más detenimiento.

Dentro del campo cultural en que nos movemos, la publicación de los resultados de las excavaciones efectuadas en los últimos años en la Cueva del Or de Beniarrés (Alicante)<sup>7</sup>, aparte la bondad de los mismos, podría citarse como modelo a seguir por la metodología empleada y por el completo análisis realizado del conjunto de los materiales. Al mismo tiempo, y dada por un lado la escasez de secuencias estratigráficas amplias y correctas en el Neolítico español, y más concretamente en el Neolítico de la "Cultura de las Cuevas", y, por otro lado, la escasa importancia que como antes señalábamos se ha concedido a los objetos no cerámicos, hacen que la Cueva del Or se convierta en obligado punto de referencia.

La imposibilidad, a la que ya hemos aludido en anteriores ocasiones, de obtener en Prado Negro una secuencia estratigráfica nos impide hacer una valoración exacta del conjunto de materiales que ahora presentamos. No obstante, pensamos que su estudio tipológico y comparativo, puesto en relación con la documentación obtenida del estudio de la cerámica, puede ser de utilidad.

Estos materiales los hemos clasificado en tres grupos:

- A. Objetos de adorno en concha y piedra: colgantes, cuentas de collar, brazaletes.
- B. Industria lítica y piedra pulimentada.
- C. Punzones de hueso.

## A. OBJETOS DE ADORNO

A excepción de los brazaletes, que son todos de piedra, el resto de los objetos de ornamento de Prado Negro, o al menos una gran mayoría, son de concha.

### 1. EL CONJUNTO MALACOLOGICO

Solamente comprende objetos elaborados y algunos fragmentos de concha que hemos considerado en fase de elaboración. Es de suponer que las conchas no trabajadas que posiblemente existirían en el yacimiento no fueron recogidas o no fueron seleccionadas.

Entre las conchas utilizadas para la fabricación de objetos de adorno se puede determinar claramente la presencia de "Luria lurida" (Linné, 1758) ("Cypraea lúrida"), "Dentalium" (Linné, 1758), "Acanthocarcia (Rudicardium) tuberculata" (Linné, 1758) ("Cardium tuberculatum"), "Cerastoderma edule" (Linné, 1758) ("Cardium adule"), "Conus (Lautoconus) mediterráneos" (Brug., 1792) y "Glycymeris (Glycymeris) gaditanus" (Gmelin, 1750) ("Pectunculus").

Este conjunto comprende:

- 1.1. Colgantes realizados sobre conchas enteras.
- 1.2. Colgantes realizados sobre trozos de conchas: colgantes arqueados y elípticos y discos perforados (incluyendo aquellos en fase de elaboración).
- 1.3. Pequeñas cuentas discoidales y colgantes o cuentas de forma elíptica con abultamiento en la parte inferior.

#### 1.1. Colgantes realizados sobre conchas enteras

Son los elaborados sobre dos conchas completas de la especie "Luria lurida" (Fig. 1, núms. 1 y 4, Lám. I), de las cuales la mayor mide 46 mm. de altura y 26 mm. de diámetro, mientras que la más pequeña tiene una altura de 42 mm. y un diámetro de 23 mm. Ambas presentan una doble perforación dorsal marginal cuidadosamente realizada.

Esta especie, gasterópodo de la familia de los Cipreídos, utilizada ya para el adorno en el Paleolítico Superior<sup>9</sup>, es relativamente poco frecuente en el Neolítico mediterráneo constituyendo, no obstante, parte del conjunto ornamental malacológico que se presenta como más característico de este periodo y que incluye fundamentalmente "Columbella rustica", "Cerastoderma edule" así como otros Cardíidos, "Conus mediterráneos", "Dentalium", "Cerithium", etc, especies todas ellas que, como ha estudiado Y. Taborin, sustituyen a aquellas otras que fueron más características del periodo anterior como la "Cyclonassa neritea L.", que había sido la más utilizada en la ornamentación mesolítica.

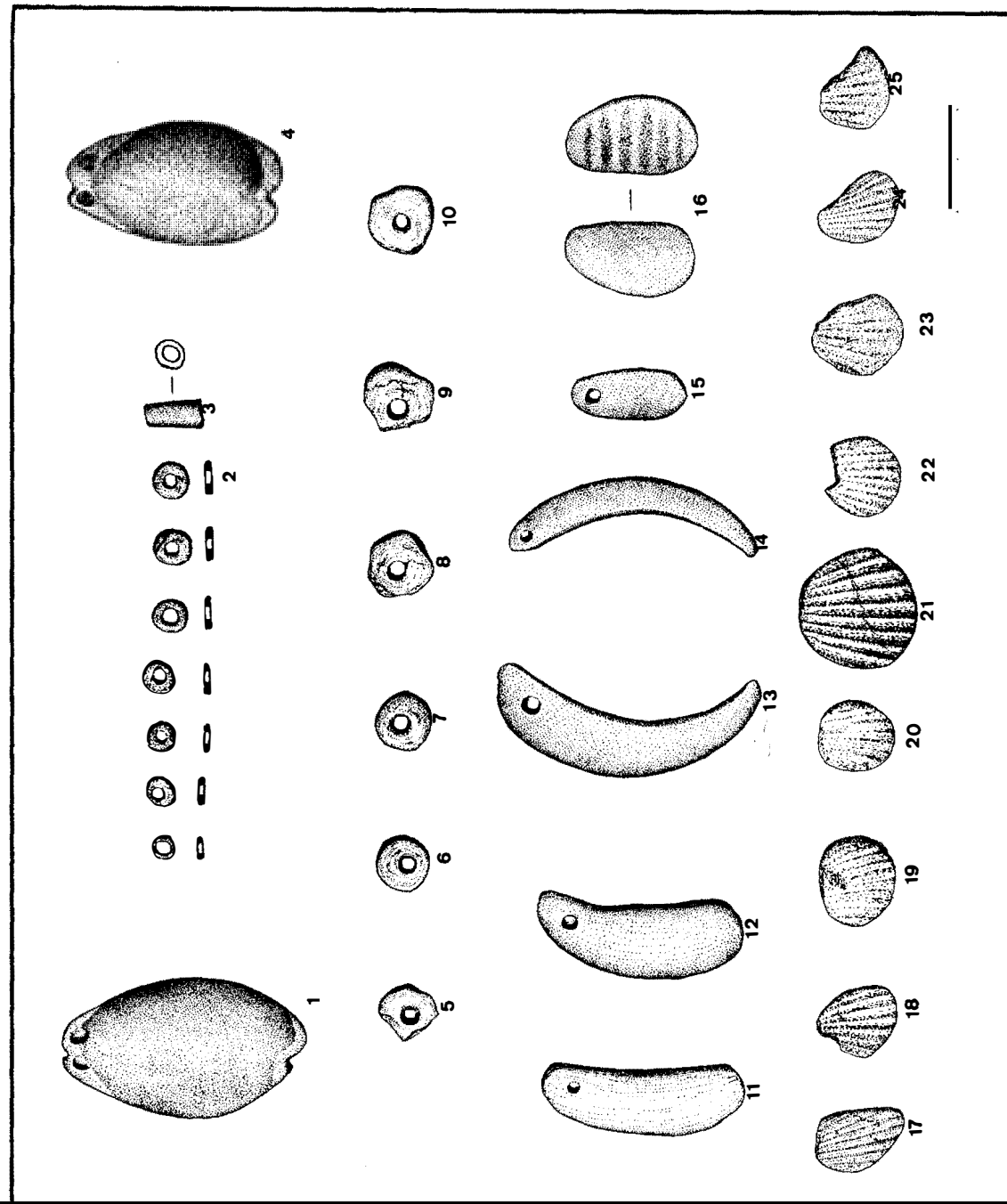


Fig. 1.-Objetos de Adorno de concha.

A la "Luria lurida" tradicionalmente y en las más diversas épocas y culturas se le ha atribuido un valor simbólico, generalmente en relación con la fecundidad.

En el ambiente cultural neolítico están documentados estratigráficamente colgantes de este tipo en la Cueva del Or, en la capa 17 del Cuadro J-5 (Nivel III, Neolítico Antiguo de cerámicas impresas cardiales)<sup>9</sup> y en Arene Candide (Finale Ligure) en C-28 y en otros niveles del Neolítico de cerámicas impresas en los que no está bien documentada su posición. Aparte de las "Cypraea" que se citan en la publicación del yacimiento<sup>10</sup> Taborin hace referencia a otras que se conservan en el Museo de Pegli, posiblemente de los niveles inferiores del mismo, así como a un collar de "Cypraea" con doble perforación dorsal<sup>11</sup>.

El colgante de la Cueva del Or de Beniarrés a que antes aludíamos posee una única perforación dorsal marginal. Al mismo contexto neolítico antiguo deben pertenecer otras "Cypraea", igualmente con una sola perforación dorsal, que se encuentran en la colección de materiales que procedentes de este mismo yacimiento alicantino, se encuentra depositada en el Museo de Alcoy<sup>12</sup>.

"Cypraea" perforadas se citan también en la Cueva de la Sarsa entre el material sin estratificar procedente de las zonas excavadas en los años 1971 a 1974<sup>13</sup>.

En contextos neolíticos más recientes estos colgantes, escasos, están bien documentados en los niveles chaseenses de algunos yacimientos meridionales franceses<sup>14</sup>, así como en la cultura neolítica catalana de los "Sepulcros de Fosa"<sup>15</sup>.

La proporción de los colgantes de "Cypraea", que va disminuyendo desde el Neolítico Antiguo, parece decrecer significativamente en culturas posteriores. Concretamente durante el Calcolítico y Bronce Antiguo en Francia Taborin sólo señala la presencia de algún ejemplar muy aislado.

## 1.2. Colgantes realizados sobre trozos de conchas

Constituyen una parte importante del conjunto ornamental en concha de Prado Negro. Como señalábamos anteriormente existen colgantes alargados, discos perforados y colgantes o cuentas de collar de forma elíptica con abultamiento en el extremo opuesto a la perforación.

Nos referiremos en primer lugar a los *colgantes alargados* (Fig. 1, núms. 11-16, Lám. I) que, siguiendo la clasificación hecha por Y. Taborin<sup>16</sup>, pueden englobarse todos dentro del tipo A de la autora, en el que se incluyen aquellos colgantes cuya longitud es superior a su anchura. Es un tipo que se realiza también muy frecuentemente en piedra y en hueso.

Los colgantes de los números 11 y 12 pueden considerarse como del subtipo A13.1 de Taborin, al que pertenecen los de cuatro lados con un lado convexo al igual que los dos cortos y el otro lado largo cóncavo. El del número 13 pertenecería al subtipo A11.1, con los lados largos uno cóncavo y otro convexo, un lado corto convexo y la extremidad opuesta puntiaguda; esta forma, según señala Taborin, a veces es enteramente natural. El colgante del número 14 pertenecería al subtipo A1.1 que comprende colgantes con dos lados, uno cóncavo y otro convexo, cuyas extremidades son convergentes. Cuando esta última forma es natural, desgastada por el mar, existe generalmente un adelgazamiento en las extremidades, pero no es éste el caso de este colgante de la Cueva del Agua de Prado Negro.

El colgante alargado, muy fino, del número 15 podría clasificarse como perteneciente al subtipo A17.1 de Taborin, de forma elíptica, subtipo muy frecuente en Francia en el grupo S.O.M., pero realizado generalmente en nácar de "Unio". Este de Prado Negro, al igual que los citados anteriormente, está elaborado a partir de una valva de "Glycymeris (Glycymeris) gaditanus" ("Pectunculus"). En todos ellos, incluso en el más fino (núm. 15); la perforación situada sobre un extremo y cuidadosamente realizada, es bicónica, siempre más amplia y más profunda en la cara posterior que en la anterior.

Por último, el número 16 es un colgante en fase de elaboración al que no se llegó a realizar la perforación. Los bordes parecen haber sido totalmente redondeados; si efectivamente esta forma fuera la definitiva podría clasificarse como perteneciente al subtipo A12.1 ó A12.2 de Taborin, de forma recta, con un lado largo convexo, otro rectilíneo y los dos cortos convexos. Ahora bien, según ha estudiado Taborin, la regularización definitiva de la forma no debía realizarse sino después de haber hecho la perforación que no existe en el colgante a que nos estamos refiriendo.

A diferencia de los anteriores, trabajados sobre valva de "Pectunculus", creemos que para la elaboración de este colgante (núm. 16) se ha utilizado como materia prima un trozo de valva de "Acanthocardia (Rudicardium) tuberculata" ("Cardium tuberculatum"), lamelibranquio que, igual que el "Pectunculus", es muy abundante en las costas orientales españolas. Esta especie que, según Taborin<sup>17</sup> se utiliza frecuentemente en el Tardenoisense costero de Morbihan, tanto para alimentación como para adorno, se utiliza relativamente poco en culturas posteriores como base para la realización de objetos de adorno. Mucho más frecuente es la utilización de las valvas del "Pectunculus", particularmente para la elaboración de los colgantes arqueados de los tipos A y B de Taborin que se encuentran bastante regularmente en contextos calcolíticos y del Bronce Antiguo, pero que no aparecen, sin embargo, en contextos neolíticos puros; en Arene Candide, en Chateaufort les Martigues, en la Cueva de la Sarsa, etc., están documentados fragmentos de valvas de "Pectunculus" o valvas enteras con el umbo perforado incluso en asociación con la cerámica cardial, pero no los colgantes con perforación a que nos venimos refiriendo y para los que no conocemos paralelos directos ni en Or ni en Sarsa, ni en Cova Fosca, ni en las Cuevas andaluzas, yacimientos que utilizamos como puntos de referencia más significativos en relación con el yacimiento y los materiales que estudiamos. Solamente podría indicarse una cierta relación entre el pequeño colgante plano (Fig. 1, núm. 15) y otros, planos y trabajados también sobre concha de la Cueva del Or que, no obstante, no presentan una forma elíptica como el de Prado Negro sino que son de una forma oval bastante puntiaguda<sup>18</sup>.

Por lo que a los *discos perforados* se refiere son también abundantes en este conjunto ornamental. De ellos, seis han sido elaborados total o casi totalmente (Fig. 1, núms. 5-10), mientras que los nueve fragmentos ventrales de la misma figura (núms. 17-25) deben de corresponder a una de las primeras fases de fabricación de estos discos, después de haber sido cortados los trozos de la valva del lamelibranquio y antes de que se efectuara la perforación y posterior regularización de la forma, teniendo en cuenta la técnica de fabricación estudiada por Taborin<sup>19</sup>.

La materia prima empleada para la fabricación de los discos perforados<sup>20</sup> ha sido en todos los casos trozos de valvas de "Cerastoderma edule" ("Cardium edule"), especie muy abundante en las costas españolas. Esta especie, cuya utilización para la decoración impresa de la cerámica desde el Neolítico Antiguo es bien conocida, aparece como una constante formando parte de los conjuntos malacológicos típicos de los contextos neolíticos.

Aunque la utilización del "Cardium" para la elaboración de objetos de adorno es muy amplia cultural y

cronológicamente, Taborin ha podido determinar a través del estudio de los objetos de ornamento en concha en diferentes yacimientos franceses desde el Neolítico a la primera Edad del Bronce, que mientras que en el Neolítico Antiguo se utilizan como colgantes valvas enteras con el umbo perforado, asociados a otros de "Pectunculus" y a "Columbellas" perforadas lateralmente, en contextos típicos cardiales, los discos perforados sobre fragmentos de valvas de "Cardium" son precisamente uno de los más claros elementos que marcan la transición a un Neolítico avanzado o medio, con presencia todavía de cerámicas cardiales.

Concretamente en Chateauneuf les Martigues mientras que en las capas con cardinal puro persisten los adornos tradicionales a base de "Cardiums" perforados en el umbo y "Columbellas" perforadas lateralmente, en el nivel F4-C4 los discos perforados en "Cardium" y los colgantes arqueados o redondeados son elementos que, entre otros, marcan la transición al Neolítico Medio. Según Taborin, el cambio que se preludia en F4-C4 se confirma en F3-C3, en que continúan estando presentes estos elementos, en un ambiente claramente chaseense. Posteriormente, durante el Calcolítico y Bronce Antiguo este tipo de objetos serán muy frecuentes.

Los discos perforados de Prado Negro, de los que los números 6 y 7 están totalmente elaborados y bien conservados, los números 5 y 9 fragmentados y el 8 y el 10 creemos que faltos de la última regularización de la forma, tienen un diámetro exterior entre 7 y 13 mm, mientras que el de la perforación interior oscila entre 3 y 4 mm.<sup>21</sup>

En los yacimientos de la "Cultura de las Cuevas" antes citados de la región levantina y de Andalucía no conocemos la existencia de este tipo de objetos de adorno en concha si bien en la Cueva del Or hay discos de tipología y dimensiones similares realizados en piedra caliza y en hueso<sup>22</sup>.

1.3. En este tercer apartado incluimos las pequeñas cuentas de collar discoidales (Fig. 1, núm. 2 y Fig. 2) y las de forma elíptica con engrosamiento en la parte inferior que, en alternancia con las mismas, forman el collar de la Fig. 2, Lám. II, que posee en su parte central un disco perforado que consideramos realizado sobre "Conus (Lautoconus) mediterraneus" (Brug., 1792)<sup>23</sup>.

El "Conus mediterraneus", gasterópodo muy abundante en las costas orientales españolas, forma parte de los típicos conjuntos malacológicos neolíticos desde el Neolítico Antiguo de cerámicas impresas cardiales, pero su representatividad es escasa a lo largo de todo el período, apareciendo siempre de una forma aislada o irregular. Taborin ha señalado la presencia de esta especie en asociación con la cerámica cardinal en la Grotte Gazel (Sallèles-Cabardés, Aude)<sup>24</sup>, pero no aparece sin embargo en las capas cardiales de Chateauneuf les Martigues, uno de los yacimientos franceses en que el "Conus" alcanza un mayor porcentaje; en este yacimiento el "Conus" está presente en los niveles antiguos (F8-C8), anteriores a la cerámica, y vuelve a reaparecer en F3-C3, junto a los vasos chaseenses carenados sin decoración<sup>25</sup>.

En Francia el "Conus" aparece con más frecuencia en yacimientos calcolíticos y del Bronce Antiguo en la Provenza, en la Región de Les Grands Causses, en el Languedoc, etc.

En los yacimientos neolíticos peninsulares de la "Cultura de las Cuevas" tampoco es alta la representatividad del "Conus", como tampoco lo es en contextos calcolíticos. Particularmente los discos perforados trabajados sobre esta concha, del tipo del que forma parte del collar de Prado Negro, son bastante poco frecuentes, siendo relativamente más abundantes las conchas enteras perforadas. Discos trabajados sobre la parte superior de la concha, siempre más gruesos que el nuestro, están bien documentados en la Cueva del Or en los niveles III y II (Neolítico Antiguo de cerámicas impresas cardiales y transición al Neolítico II valenciano),

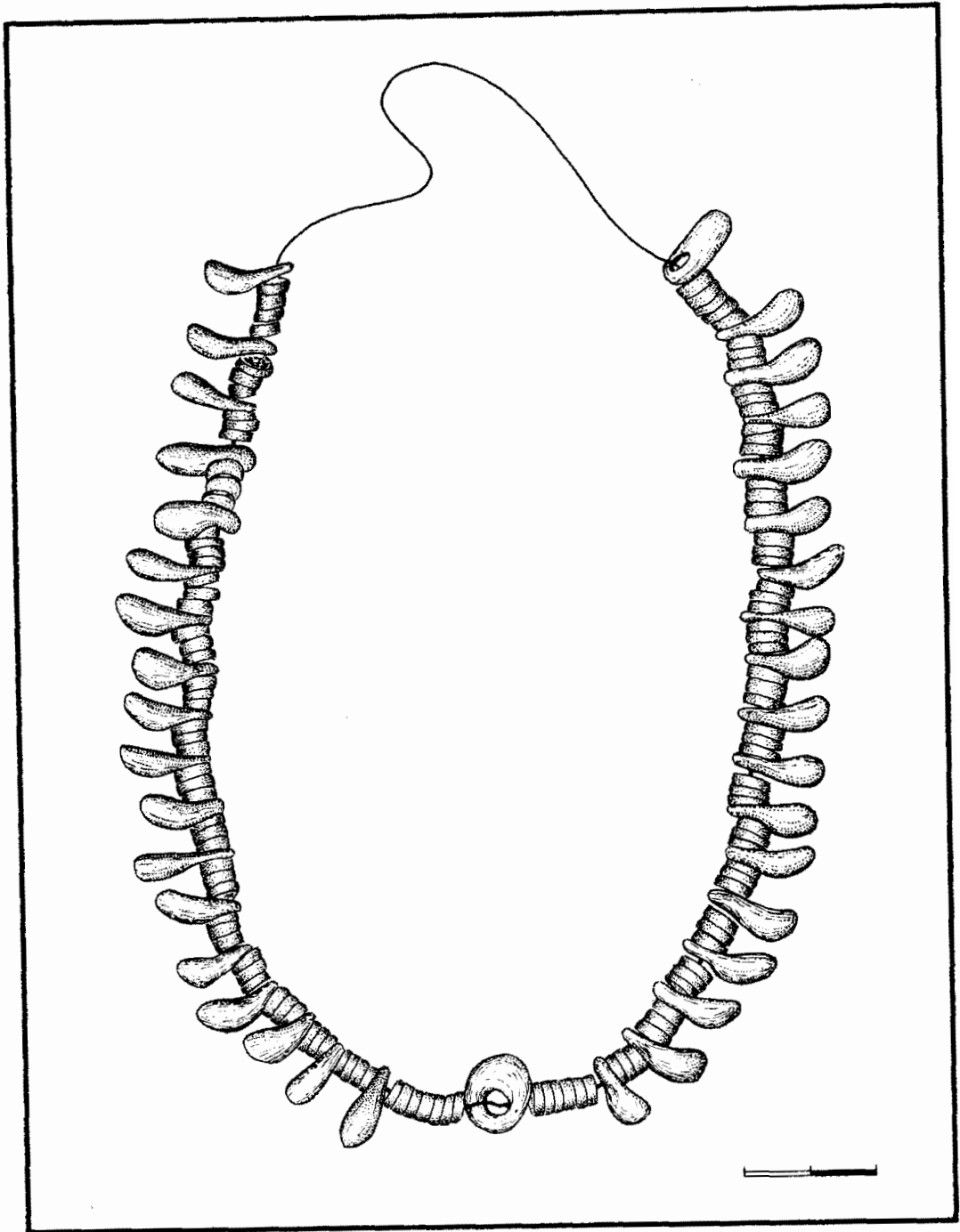


Fig 2.-Collar de cuentas de concha.

siendo de todas formas su porcentaje bastante escaso en relación con otros elementos<sup>26</sup>. Otros del mismo tipo se encuentran entre el material del Museo de Alcoy procedente de las prospecciones de los años 1967 y 1968 realizadas en el mismo yacimiento<sup>27</sup>. Como ya ha indicado B. Martí en su publicación del citado yacimiento<sup>28</sup> "la construcción de discos perforados de "Conus mediterraneus", posiblemente cuentas de collar, podría reconocerse en la figuración de algunos materiales neolíticos de la Cueva de la Sarsa"<sup>29</sup>. B. Martí señala, igualmente, paralelos para este tipo de discos-cuentas de collar en el Neolítico precerámico de Palestina<sup>30</sup>.

En cuanto a las pequeñas *cuentas de collar discoidales*, cuya perforación en unos casos es cilíndrica y en otros cónica y cuyo diámetro exterior oscila entre los 4 y 7 mm., nos plantearon la duda acerca de la materia prima empleada para su fabricación, es decir, si habían sido elaboradas a partir de concha o a partir de piedra caliza, descartada la posibilidad de que fueran de hueso.

Con el objeto de salir de la duda J. Capel ha efectuado un estudio de dos de ellas (dos de las que aparecen dibujadas en la Fig. 1, núm. 2), mediante Difracción de Rayos X<sup>31</sup>. El estudio de los diagramas desde un punto de vista cualitativo ha demostrado que la composición de las muestras se reduce exclusivamente a Aragonito<sup>32</sup>. El pico más representativo de este compuesto es el 3,39 Å, seguido de otros a 3,27 Å, 2,70 Å, y 1,97 Å, como más significativos. El resto de las reflexiones corresponden a picos secundarios del mismo mineral, no habiéndose encontrado impurezas de ningún tipo (Fig. 3).

A la vista de los resultados obtenidos puede afirmarse, pues, que las cuentas analizadas eran de concha aunque es imposible determinar la especie a que pertenecen. Lógicamente, y puesto que solo han sido dos las cuentas analizadas, no podemos afirmar que el resto, incluyendo las que forman el collar, sean también de la misma materia aunque por el aspecto que presentan hay grandes posibilidades. Del mismo modo, suponemos que son de concha las cuentas de perfil elíptico con abultamiento en la parte inferior. De estas, muy inferiores en número, no se ha realizado ningún análisis mediante Difracción de Rayos X.

Por otro lado, la previa observación al microscopio de las cuentas discoidales estudiadas así como del fragmento de "Dentalium" existente en el conjunto (Fig. 1, núm. 3) permite pensar en la posibilidad, por la similitud existente en la estructura interna de unas y otro, de que estas cuentas puedan haber sido realizadas a partir de "Dentalium". Habría que añadir, además, que el fragmento de "Dentalium" aparece claramente aserrado en sus extremos presentando una sección perfectamente regular.

El "Dentalium", escafópodo univalvo, tiene una distribución muy amplia en todas las culturas, según ha estudiado Taborin, salvo en el Neolítico Antiguo de cerámicas cardiales. No obstante, aparece asociado a cerámica impresa cardinal en el yacimiento francés de Courthezon (Vaucluse)<sup>33</sup>. No aparecen "Dentaliums" en los niveles cardiales de Arene Candide en donde sólo están presentes a partir de C 24, en relación ya con un horizonte de influencia chauseense. Son muy abundantes en cambio en yacimientos franceses del Grupo S.O.M. y, en general, en todo el Calcolítico y Bronce Antiguo. Su presencia es relativamente frecuente en el Neolítico danubiano de la Cuenca de París. Esta especie está muy escasamente representada en el grupo de los "Sepulcros de Fosa" de Cataluña. En el grupo andaluz de la "Cultura de las Cuevas" el "Dentalium" es también poco representativo, mientras que en la Cueva del Or se han documentado estratigráficamente varios ejemplares incompletos en los niveles III y II de los Cuadros J4 y J5, formando parte del conjunto típico cardinal<sup>34</sup>.

Volviendo a las *cuentas discoidales*, cuentas de igual tipología a estas de Prado Negro y de dimensiones similares, realizadas generalmente en piedra caliza, pero también en pizarra u otro tipo de piedra, son muy



frecuentes en ambientes culturales eneolíticos, asociados sobre todo a los enterramientos. Menos frecuentes parecen ser las de concha.

En la cultura neolítica catalana de los "Sepulcros de Fosa" son muy abundantes y características las pequeñas cuentas discoidales realizadas en calaita. En piedra caliza y también en hueso aparecen, igualmente, este tipo de cuentas en contextos neolíticos avanzados de la "Cultura de las Cuevas" en algunos yacimientos del litoral malagueño (Cueva de los Botijos de Benalmádena, Cueva del Tesoro de Torremolinos, etc.), y en el Neolítico II de la región valenciana en yacimientos como Cova Fosca<sup>36</sup>. La misma forma se ha documentado en hueso en el Neolítico Antiguo de la Cueva del Or<sup>38</sup> y en piedra caliza<sup>37</sup>, así como en el conjunto de materiales antiguos del mismo yacimiento que se encuentran en el Museo de Alcoy<sup>38</sup>. En la Cueva de la Sarsa se ha señalado la presencia de una cuenta discoidal en concha de perforación bitroncocónica<sup>39</sup>, el único ejemplar de este tipo existente en el conjunto de materiales sin estratigrafía procedentes de las zonas excavadas entre 1971 y 1974.

Teniendo en cuenta los datos antes apuntados a modo de ejemplo<sup>40</sup>, la amplitud cronológica y cultural de este tipo de cuentas resulta evidente y lo es tanto en la Península como fuera de ella. Lo que creemos que no puede establecerse por el momento, mientras que no se realicen análisis de muchos ejemplares y de distintos ambientes culturales, es que exista una predilección por una materia prima determinada en ciertos momentos o determinados grupos culturales. En principio llama la atención la escasez de este tipo de cuentas realizadas en concha en los distintos contextos culturales frente a la abundancia de las realizadas sobre todo en piedra caliza. Pensamos que es posible que muchas de concha no hayan sido identificadas como tales, dado que el aspecto externo de unas y otras es bastante semejante.

*Las cuentas de forma elíptica* con abultamiento en la parte inferior que forman el collar de la Fig. 2, en combinación con las pequeñas discoidales y el disco perforado de "Conus", son a nuestro juicio también de concha, aunque, como ya hemos indicado, no se ha realizado ningún análisis de las mismas. Resulta muy difícil determinar la especie de concha aunque, como es habitual para este tipo de objetos, debe haber sido una valva de lamelibranquio; la zona del umbo proporcionaría el grosor que permite el abultamiento inferior.

La longitud de estas cuentas oscila entre 11 y 15 mm., la anchura es de alrededor de 5 ó 6 mm. y el grosor es de 1 a 3 mm., en la parte superior y de 4 a 6 en la parte inferior. La perforación, siempre en el extremo fino, es cónica o bicónica. Algunas de estas cuentas o colgantes presentan en la perforación escasos restos de pintura de un color rojo vinoso, restos que se aprecian también en las pequeñas cuentas discoidales.

Este tipo de colgantes, menos frecuentes en general que los colgantes planos, se realiza también en piedra y en hueso. Fuera de la Península son numerosos los realizados en concha, generalmente en valvas de "Spondylus gaederopus", en los grupos danubianos de la Europa Central. En los yacimientos neolíticos peninsulares que venimos utilizando como puntos de referencia, en la Cueva del Or estos colgantes, o cuentas de collar, que tienen una larga perduración, aunque se encuentran representados en piedra<sup>41</sup> y también en concha<sup>42</sup>, en el Nivel II, su representación es bastante escasa si no sumamos al porcentaje el otro tipo similar de colgante, el de forma oval y plano, sin abultamiento, que nos parece más numeroso. En los materiales del Museo de Alcoy de este yacimiento existen también algunos ejemplares en concha con un extremo engrosado<sup>43</sup>. En Cova Fosca hay colgantes de este tipo en concha y hueso<sup>44</sup>. En la Cueva de la Sarsa los colgantes con abultamiento están realizados en piezas dentarias; uno de los colgantes del conjunto ornamental realizado en concha es de forma plana<sup>45</sup>. En los yacimientos andaluces de la "Cultura de las Cuevas" (Cueva del Tesoro de Torremolinos<sup>46</sup>, Cueva de Nerja<sup>47</sup>, Cueva Tapada<sup>48</sup>, etc.), los hay en concha y piedra,

con más frecuencia planos o de forma cóncava y siempre en contextos tardíos e incluso, como en Nerja, de la Edad del Bronce.

## 2. BRAZALETES (Fig. 4, Lám. III)

Los brazaletes que aquí presentamos han sido seleccionados de la serie de estos objetos de adorno, tan abundantes en el yacimiento, cuyo número más o menos exacto es difícil de precisar puesto que existen una gran cantidad de fragmentos (ochenta y cinco en total), algunos de muy pequeño tamaño y de características muy semejantes. Solamente uno de ellos (Fig. 4, núm. 1) ha podido ser totalmente reconstruido. Todos están realizados en piedra, habiéndose utilizado para la gran mayoría caliza negra, en algún caso caliza blanca (Fig. 4, núm. 2), cuarcita (Fig. 4, núm. 1) y mármol (Fig. 4, Núm. 3), pero nunca la pizarra. El diámetro exterior oscila entre 80 y 96 mm., la anchura de los que podemos llamar "brazaletes finos" es variable, como variable es también su sección, oscilando entre 6 y 10 mm.

Frente a la gran abundancia de "brazaletes finos" sólo existen en el conjunto tres fragmentos de "brazaletes anchos" (Fig. 4, núms. 9-11), a los que habría que añadir el fragmento ya publicado<sup>49</sup>, de superficie lisa. La anchura de la cinta en éstos es de 28 mm., en el que no está decorado, de 29 mm., en el que presenta una decoración de dos líneas incisas paralelas y de 35 mm., en el que presenta la superficie exterior decorada con seis finas líneas incisas paralelas.

Los brazaletes anchos de mármol o caliza blanca o grisácea, frecuentemente decorados con líneas paralelas, se han señalado como el elemento más característico, junto a los brazaletes lisos de cinta más estrecha y la cerámica a la almagra, del grupo cultural de Zuheros (Córdoba), en un contexto que se ha considerado cronológica y culturalmente paralelo a los contextos del Neolítico Medio y Final de las culturas de la Europa Occidental<sup>50</sup>.

Aunque evidentemente este tipo de objeto de adorno en piedra, en sus múltiples variantes, que de momento creemos que no pueden vincularse concretamente a determinadas fases o grupos culturales<sup>51</sup>, tiene una amplitud cultural y cronológica bastante extensa<sup>52</sup>, no obstante puede señalarse ciertamente como un elemento característico no solo de la facies del neolítico andaluz con cerámica a la almagra, sino en general del Neolítico avanzado, Medio y Final, no sólo de Andalucía sino también de la Región Levantina, áreas entre las que cada vez parece existir una mayor vinculación. Presentes en Cova Fosca los brazaletes anchos y finos, de mármol y de pizarra<sup>53</sup>, aunque no los decorados, así como en la Cueva del Or<sup>54</sup>, en la Cueva de la Sarsa, los de este yacimiento exclusivamente de pizarra<sup>55</sup> y en otros yacimientos levantinos, son mucho más frecuentes en los yacimientos andaluces en donde los de mármol y pizarra, los de caliza o cuarcita, los lisos y los decorados, forman parte de los conjuntos no estratificados propios del Neolítico Medio-Final de un gran número de ellos (Hoyo de la Mina, Cueva del Algarrobo, Cueva de la Pulsera, Cueva de los Botijos y en otras cuevas del litoral malagueño, así como en la Provincia de Granada: Cueva del Agua de Alhama, Las Majolicas de Alfacar, etc, y de la Provincia de Almería: Cueva del Castillico de Cóbdar, Cueva de Ambrosio).

En la Cueva de la Carigüela de Piñar brazaletes de mármol de cinta ancha, lisa o decorada con líneas incisas paralelas, se encuentran indiscriminadamente junto a brazaletes finos de pizarra o caliza en los estratos del Neolítico Medio y Final. En la Cueva de Nerja señalaba Pellicer la presencia de brazaletes delgados, negros, de pizarra o caliza, en estratos del Neolítico Final y Bronce I, "coetáneos de los amplios con grabados"<sup>56</sup>. En Zuheros no parecen existir los brazaletes finos de pizarra o caliza negra.

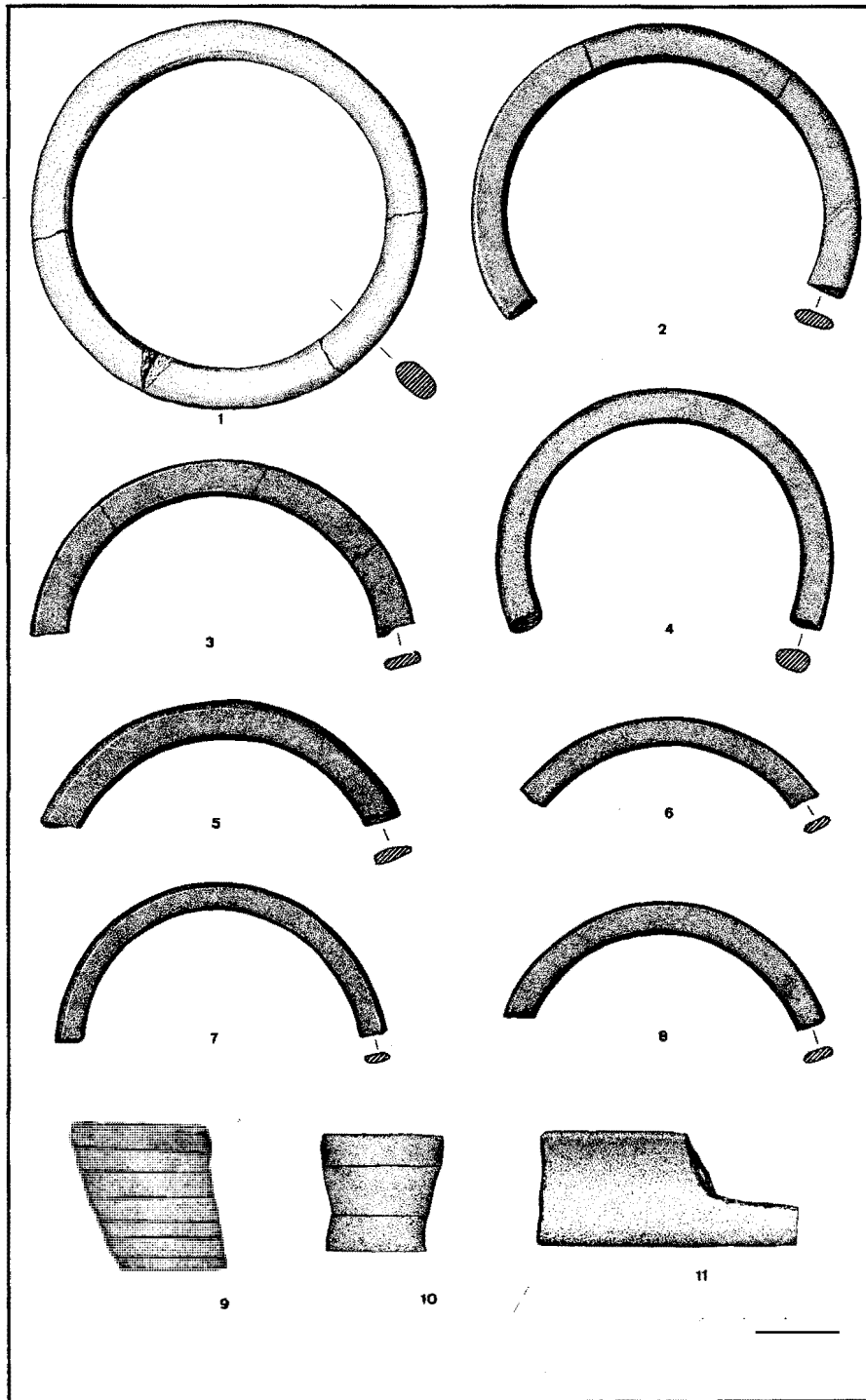


Fig. 4.-Brazaletes de cuarcita, caliza blanca, mármol y caliza negra.

## B. INDUSTRIA LÍTICA Y PIEDRA PULIMENTADA (Fig. 5, Lám. IV)

La industria lítica que conocemos del yacimiento, que es la que aquí se presenta, es muy escasa y muy poco representativa. Se trata de unas cuantas hojitas de sílex blancuzco, la mayoría fragmentadas, sin retoques ni huellas de utilización.

La piedra pulimentada sólo está representada por una azuela de piedra veteada, fragmentada en la base, con la porción distal cortada a bisel y una cara plana y otra ligeramente convexa; bien pulida en toda su superficie.

Ante tan exigua y poco significativa representación pocos comentarios podemos hacer si no es la consideración de que este pequeño conjunto encaja bien dentro del contexto cultural de Prado Negro que, en líneas generales, situamos en un Neolítico avanzado. Sobre este punto insistiremos más adelante.

## C. PUNZONES DE HUESO (Fig. 6, Lám. V).

La industria ósea de Prado Negro comprende los siete punzones que ahora presentamos y dos espátulas que ya habíamos dado a conocer<sup>57</sup>, trabajadas sobre huesos largos de ovicápridos, una de ellas trabajada en los dos extremos, la otra con una incipiente perforación en la porción proximal.

Los punzones, elaborados todos a partir también de huesos largos de ovicápridos, están bien trabajados presentando el extremo aguzado perfectamente alisado, así como la mayor parte de la superficie. Tres de ellos (núms. 5-7) están fragmentados; los cuatro restantes están completos conservando la apófisis dos de ellos (núms. 1 y 3), de los cuales en el número 1 la apófisis ha sido cortada también longitudinalmente presentando dos caras planas. El extremo distal es de sección circular en la mayoría, habiendo sido la diáfisis cortada a bisel de los números 3 y 5.

Si son válidos los cambios tipológicos que apunta B. Martí<sup>58</sup> desde el Neolítico Antiguo al Eneolítico, que habría que relacionar según él con una distinta funcionalidad de estos útiles, y que habría que confirmar en yacimientos bien estratificados, los punzones de la Cueva del Agua de Prado Negro trabajados sobre metapodos de ovicápridos cortados longitudinalmente y de fina punta de sección circular tendrían una mayor antigüedad en el contexto cultural del yacimiento, que no ofrece elementos característicos de una fase neolítica antigua, que los de punta biselada, más propios de un neolítico avanzado.

Esta industria ósea, constituida por elementos tan usuales y de tanta amplitud cultural y cronológica como los punzones y las espátulas, ausentes otros elementos utilitarios u ornamentales propios de los contextos neolíticos, sobre todo más antiguos, puede proporcionar, por tanto, pocas precisiones en orden a una ubicación más concreta de este conjunto de materiales en una determinada fase cultural. No obstante, contando con los datos que hemos ido apuntando para los materiales aquí analizados y teniendo en cuenta los que ya poseíamos del estudio de la cerámica<sup>59</sup>, creemos que es posible una aproximación a dicha ubicación que tendrá que confirmarse con posibles estratigrafías en la zona.

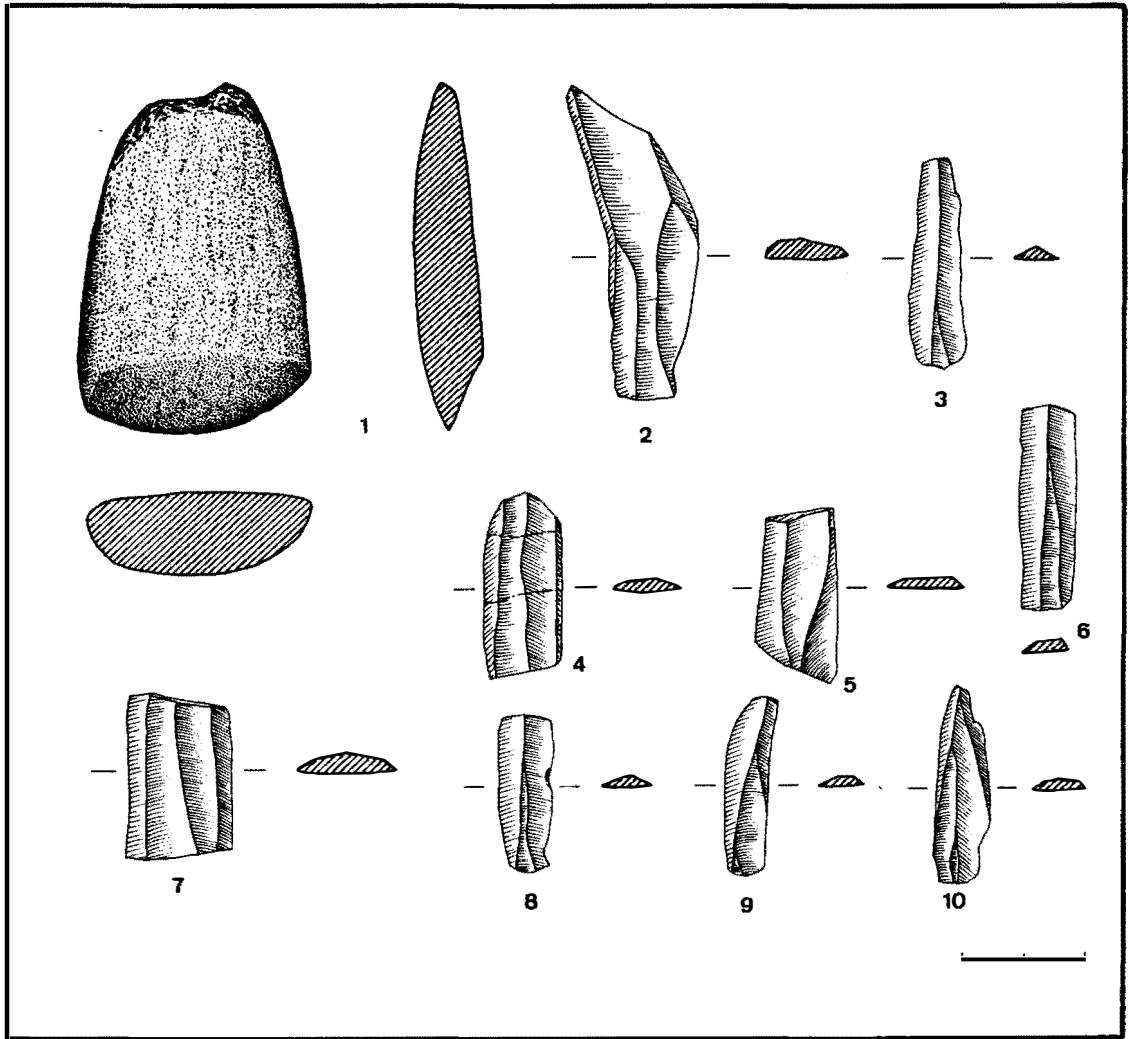


Fig. 5.—Industria lítica y azuela de piedra pulimentada.

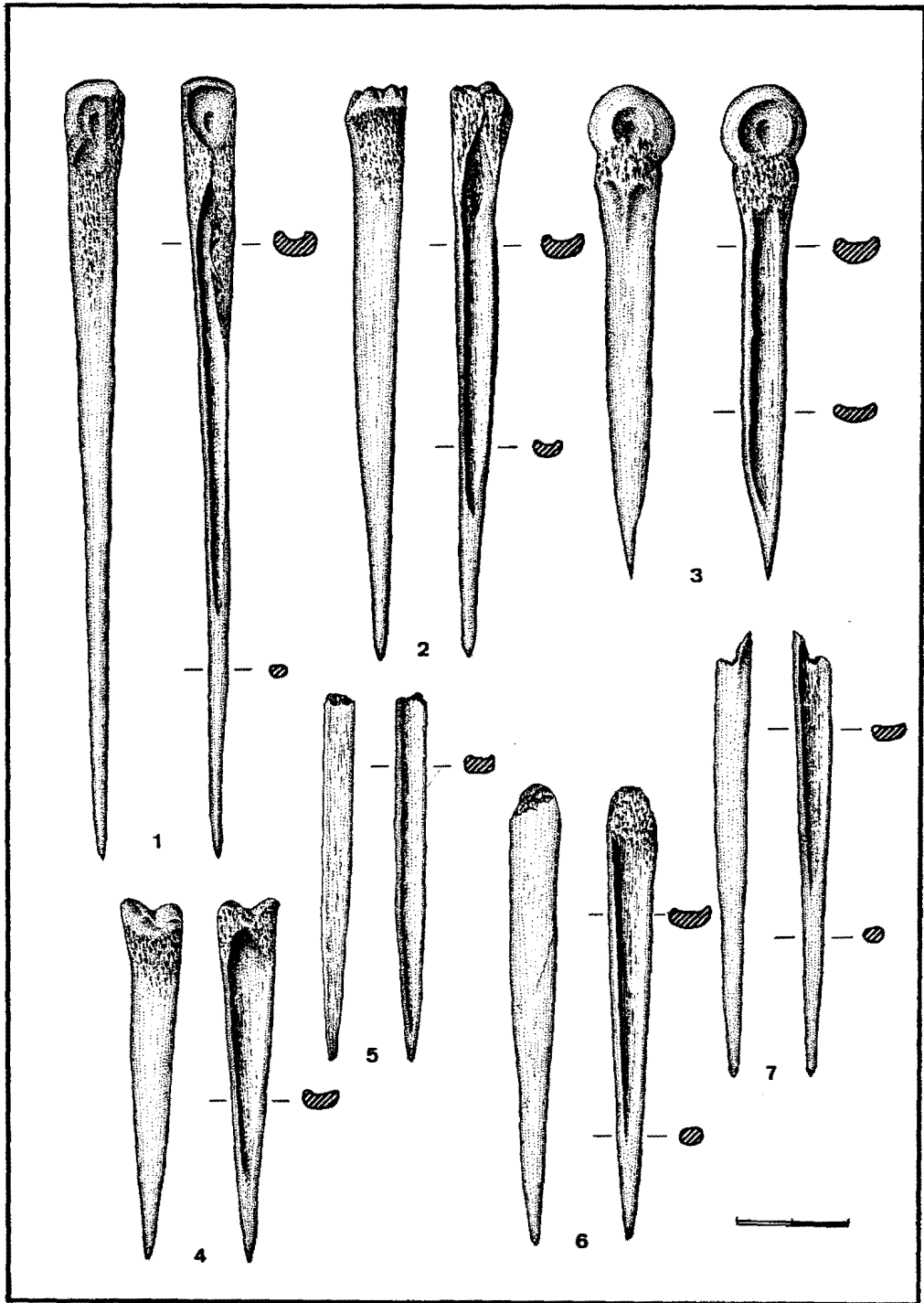


Fig. 6.-Punzones de hueso.

## CONSIDERACIONES FINALES

Al tratar del material cerámico de este yacimiento apuntábamos el carácter bastante homogéneo del mismo, asimilable en líneas generales a la fase avanzada o media del Neolítico de la "Cultura de las Cuevas", bien documentada en un gran número de yacimientos de las provincias de Málaga y Granada particularmente. No obstante, señalábamos también la posibilidad de que una parte del conjunto cerámico, concretamente algunos vasos impresos, pudieran pertenecer a una fase algo más antigua, relacionables por sus características con el primer horizonte cultural de Carigüela, si bien en Prado Negro no se conoce hasta el momento la existencia de cerámica impresa cardial.

La presencia de ciertos tipos de objetos de adorno, la ausencia de otros, la tipología de los punzones, son datos de indudable interés que ayudan a valorar conjuntamente y más exactamente los elementos de cultura material de la Cueva del Agua de Prado Negro. Estos datos nos permiten seguir pensando que, dentro de una evidente homogeneidad, puede haber existido una cierta periodización o un cierto proceso evolutivo desde una fase final del Neolítico Antiguo, con ausencia de cerámicas cardiales, a un Neolítico Medio y Final, paralelo al que existe en otros yacimientos neolíticos peninsulares.

Por lo que respecta al conjunto malacológico lo creemos doblemente interesante. En primer lugar, por su abundancia, teniendo en cuenta el enclave geográfico del yacimiento, a bastante distancia de la costa, en clara situación interior, lo que viene a confirmar lo que ya tantas veces se ha apuntado en torno a la importancia y frecuencia de las relaciones entre los grupos de población de la costa y del interior. En segundo lugar, por la amplia tipología de objetos existentes, la mayoría de los cuales pueden afiliarse con bastantes probabilidades a esa fase avanzada a la que antes nos referíamos. A esa fase podrían asimilarse claramente los colgantes largos trabajados sobre valvas de "Pectunculus", mientras que están ausentes las valvas enteras con perforación en el umbo, tanto de "Pectunculus" como de "Cardium", más propias del Neolítico Antiguo, del horizonte cardial. La presencia de estos colgantes concuerda bien con la presencia de cerámicas impresas no cardiales (para la decoración de las cuales es posible que se utilizara en algún caso el "Pectunculus") y de cerámicas esgrafiadas, pudiéndose poner en relación estos elementos, del mismo modo que los discos perforados realizados a partir de trozos de valvas de "Cardium", con un horizonte neolítico avanzado dentro de la "Cultura de las Cuevas" que cada día, y a medida que se van individualizando elementos como éstos (cerámica esgrafiada, objetos de adorno en concha, etc), parece tener más puntos de contacto con el Neolítico Medio y Final europeo, sin dejar de tener presente el hecho importante de la diversidad que parecen proporcionar las distintas facies regionales. En este sentido, sería necesario seguir individualizando y analizando detenidamente una serie de elementos que puedan permitir delimitar más claramente no sólo esas facies regionales que no conocemos bien, sino también las distintas fases evolutivas que en ellas tienen lugar, para una mejor periodización del Neolítico peninsular.

Las pequeñas cuentas del collar discoidales, más abundantes en ambientes culturales eneolíticos, pero que tienen también cabida en el Neolítico avanzado, así como la presencia del disco de "Conus", de "Dentalium" y de las cuentas o colgantes de perfil elíptico con abultamiento en la parte inferior, apuntan igualmente hacia esa misma etapa avanzada. Los colgantes de "Cypraea", más frecuentes en el Neolítico Antiguo, cardial, tampoco están ausentes en contextos más tardíos, siendo de todas formas el objeto ornamental que quizás pueda ponerse más directamente en relación con esa fase neolítica antigua final a que antes aludíamos. Faltan en la Cueva del Agua especies tan características de los conjuntos neolíticos como la "Columbella rústica", el "Cerithium", etc.

En cuanto a los otros objetos de ornamento, frente a la gran abundancia de brazaletes de piedra de diversa tipología, entre los que los de estrías son los menos representados, los brazaletes de "Pectunculus" están ausentes, datos a tener en cuenta al asignar un carácter homogéneo a este conjunto. Habría que hacer notar la exclusividad de los brazaletes como únicos objetos de ornamento en piedra mientras que, como veíamos, la tipología de los objetos de adorno en concha es bastante amplia.

Respecto a los punzones ya señalábamos la posible evolución que podría encajar, si dicha evolución existe realmente, con la pequeña evolución que puede apreciarse en el resto del conjunto del material. Que algunos de los fragmentos en porciones distales, de sección circular, que existen en el conjunto pudieran ser agujas u objetos de ornamento es algo absolutamente hipotético, estando ausentes otros elementos de adorno en hueso que pudieran apuntar hacia una fase más antigua.

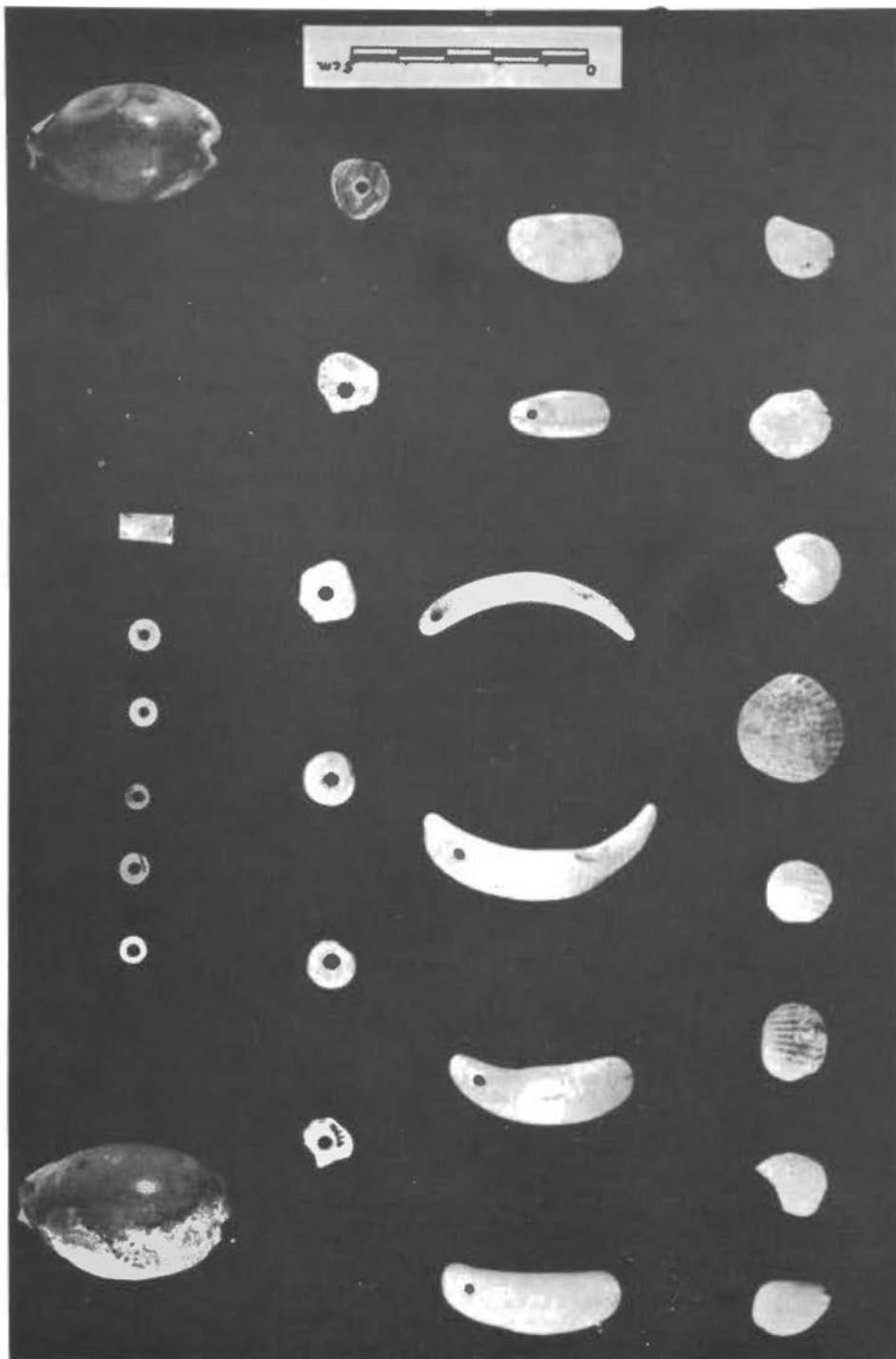
Pocas deducciones de tipo económico pueden hacerse, por último, del estudio del conjunto del material puesto que no conocemos los restos de fauna ni de vegetales, la industria lítica es muy poco característica y la única azuela existente sólo permite pensar en una actividad agrícola que indudablemente existiría. La abundancia de objetos ornamentales en concha deja entrever la posibilidad, aparte la evidencia de las relaciones con la costa, de una cierta actividad comercial.

#### NOTAS

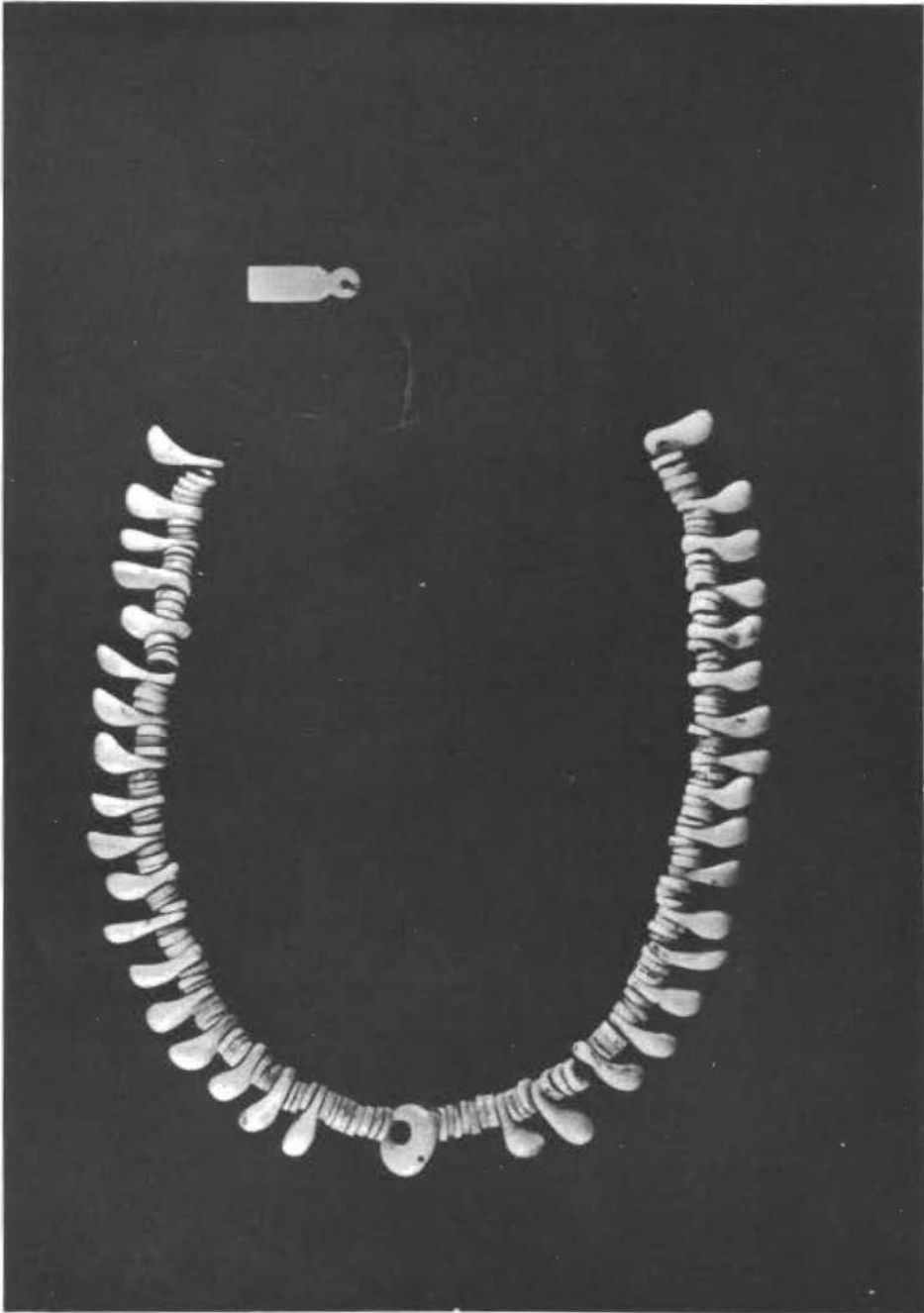
- 1.-Algunas cerámicas impresas del yacimiento se dieron a conocer en: Navarrete, M.S.: Avance al estudio del material de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). Algunas cerámicas impresas, "XIV C.A.N.". Zaragoza 1979, pp. 367-373.
- Una gran parte del material cerámico –no dudamos de que otra parte tanto del material cerámico como no cerámico debe estar todavía disperso en poder de grupos o en colecciones particulares– fue publicado por Navarrete, M.S. y Capel, J.: La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada), "Cuad. Preh. Univ. Granada" 2, 1977, pp. 19-62.
- 2.-Algunos de los fragmentos cerámicos que forman parte del lote de Prado Negro podrían venir a completar, en algún caso casi totalmente, algunos de los vasos que ya dimos a conocer en los trabajos antes citados.
- 3.-Este material es exclusivamente el que se ha donado al Museo, a cuya Directora, D. Angela Mendoza, agradecemos las facilidades dadas para su estudio. En la anterior publicación sobre el yacimiento se incluían dos espátulas de hueso y dos fragmentos de brazaletes, uno de esquisto y otro de calcita, únicos materiales no cerámicos conocidos por nosotros en el momento de elaborar el trabajo (Navarrete, M.S. y Capel, J.: La Cueva del Agua. . ., op. cit. nota 1, Fig. 16, 91-94). Justificábamos entonces las escasez de este tipo de objetos frente a la gran cantidad de material cerámico como consecuencia de las circunstancias de los hallazgos.
- 4.-Taborin, Y.: La parure en coquillage de l'Épipaléolithique au Bronze Ancien en France, "Gallia Préhistoire", 17, Paris 1974, Fasc. 1, pp. 101-179 y Fasc. 2, pp. 307-417.
- 5.- "L'industrie en os et bois de cervidé durant le Néolithique et l'Age des Metaux", Première Réunion du Groupe de Travail núm. 3 sur l'industrie de l'os préhistorique", C.N.R.S., Paris 1979.
- 6.-"Stone axe Studies", Edit. Th Mick Clough y W.A. Cummins, "Research Report", 23, London 1979.
- 7.-Marti Oliver, B. y otros: Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. II, "Trab. Varios" del S.I.P., 65, Valencia 1980.
- 8.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . ., op. cit. nota 4, Fasc. 1, p. 105.
- 9.-Marti Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . ., op. cit. nota 7, Fig. 23, 8 y Lám. XXV, 1a.
- 10.-Bernabo Brea, L.: Gli scavi nella Caverna delle Arene Candide (Finale Ligure). Vol. 1 Bordighera 1946
- 11.-Taborin, Y. La parure en coquillage. . ., op. cit. nota 4, Fasc. 2, p. 394.
- 12.-Marti Oliver, B.: Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. I: "Trab. Varios" del S.I.P., 51, Valencia 1977, Lám. XXVII.
- 13.-Asquerino, M.D.: Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974), "Saguntum", 13, Pap. Lab. Arq. Valencia, 1978, pp. 99-225
- 14.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . ., op. cit. nota 4, Fasc. 2, Fig. 27, 4 y 5, p. 334.
- 15.-Muñoz Amilibia, A.M.: Cultura neolítica catalana de los Sepulcros de Fosa. Inst. Arq. y Preh. Univ. Barcelona, "Public. Event.", 9, 1965, p. 116
- 16.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . ., op. cit. nota 4, pp. 131 ss., Figs. 12 y 13.
- 17.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . ., op. cit. nota 4, p. 392.
- 18.-Marti Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . ., op. cit. nota 7, Fig. 17, 2 y Fig. 8, 1; Marti Oliver, B.: Cova de l'Or. . ., op. cit. nota 12, Fig. 13, 3



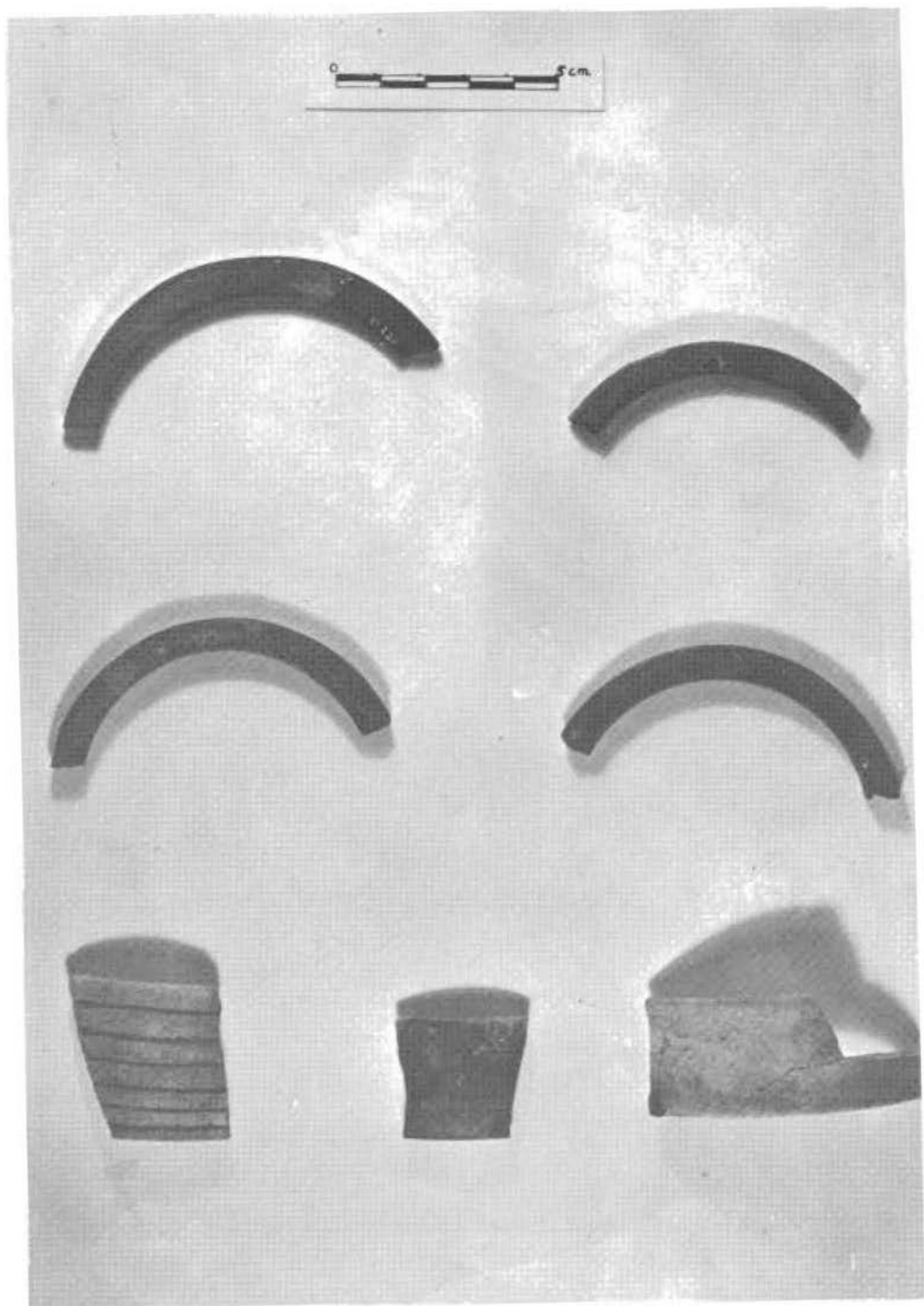
- 19.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . . , op. cit. nota 4, pp. 141-143, Fig. 16.
- 20.-Denominación que creemos habría que reservar exclusivamente a este tipo de objetos para distinguirlos netamente de las pequeñas cuentas de collar discoidales.
- 21.-Al considerar estas dimensiones hay que tener en cuenta el hecho de que precisamente el que presenta mayor diámetro (núm. 10) no está totalmente redondeado. Estas dimensiones sin embargo se ajustan bastante a las dimensiones más habituales que ofrece Taborin, entre 9 y 12 mm. de diámetro exterior y alrededor de 4 mm. para el interior, para la mayoría de los discos, dimensiones que corresponden a "Cardiums" de tamaño mediano (Taborin, Y.: La parure en coquillage. . . , op. cit. nota 4, p. 143).
- 22.-Martí Oliver, B.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, Fig. 19, 9 y Lám. XXVII.
- 23.-No conocemos bien las circunstancias del hallazgo de este collar e ignoramos si la disposición original de los distintos tipos de cuentas que lo componen pudo ser realmente similar al montaje efectuado en el Museo Arqueológico.
- 24.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . . , op. cit. nota 4, p. 311.
- 25.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . . , op. cit. nota 4, p. 327.
- 26.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, en el Cuadro J4, capas 11a (Fig. 11, 13), 12a (Fig. 12, 9) y en la capa 13a, así como en el Cuadro I5, capas 14 (Fig. 21, 12) y 16 (Fig. 23,3).
- 27.-Martí Oliver, B.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 12, Fig. 6, 7 y Fig. 9,9 y 10.
- 28.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, p. 281.
- 29.-Asquerino, M.D.: Cova de la Sarsa. . . , op. cit. nota 13, Fig. 22, núm. 2646.
- 30.-Tomado de B. Martí Kirkbride, D.: The Neolithic in Wadi Rumm: 'Ain Abu Nekheilieh, "Archaeology in the Levant", ed. por P.R.S. Moorey y P.J. Parr, Warminster 1978, pp. 1-10, Fig. 4, 14.
- 31.-Las muestras fueron molidas en un mortero de ágata hasta conseguir un tamaño de partícula de aproximadamente 50 micras o inferior a él. El aparato utilizado ha sido un Difractómetro Philips PW 1730 trabajando con una constante de sensibilidad de 4-10<sup>3</sup> y con constante de tiempo 1.
- 32.-Carbonato Cálcico orgánico que cristaliza en el sistema Ortrómbico.
- 33.-Taborin, Y.: La parure en coquillage. . . , op. cit. nota 4, p. 311.
- 34.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, p. 280.
- 35.-Aparicio Pérez, J. y San Valero, J.: La Cova Fosca (Ares del Mestre-Castellón) y el Neolítico Valenciano, "Seire Arqueológica". 4, Dpto. H.<sup>o</sup> Antigua, Valencia 1977, Fig. 16.
- 36.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, Fig. 22, 12 (Cuadro J5, capa 17).
- 37.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, Fig. 7,6 y Fig. 12,8 (Cuadro J4, capas 2b y 12).
- 38.-Martí Oliver, B.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 12, Fig. 19, 9 y Lám. XXVII.
- 39.-Asquerino, M.D.: Cova de la Sarsa. . . , op. cit. nota 13, p. 142, Fig. 22, núm. 622.
- 40.-Insistimos en que a título de ejemplo puesto que la relación de paralelos desde el Neolítico avanzado particularmente sería muy extensa.
- 41.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, en el Cuadro J5, capa 15, Fig. 21,14
- 42.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, en el Cuadro J4, capa 8, Fig. 10, 5.
- 43.-Martí Oliver, B.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 12, Fig. 9, 11 y 12, Fig. 19, 7 y Lám. XXVII.
- 44.-Aparicio Pérez, J. y San Valero, J.: La Cova Fosca. . . , op. cit. nota 35, Fig. 16, 14-16.
- 45.-Asquerino, M.D.: Cova de la Sarsa. . . , op. cit. nota 13, Fig. 22, núm. 100.
- 46.-Navarro, E.J.: Estudio prehistórico sobre la Cueva del Tesoro, Málaga 1884.
- 47.-Pellicer, M.: Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja, "Exc. Arq. en España", 16, Madrid 1963, Fig. 22,6 y 7.
- 48.-Navarrete, M.S.: La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Univ. de Granada, 1976, Vol. II, Lám. CCCLXXV.
- 49.-Navarrete, M.S. y Capel, J.: La Cueva del Agua. . . , op. cit. nota 1, Fig. 16, núm. 94.
- 50.-Vicent, A.M. y Muñoz, A.M.: Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969, "Exc. Arq. en España", 77, Madrid 1973, pp. 85-86.
- 51.-Aunque tradicionalmente se hayan venido señalando como más tardíos los brazaletes con estrias (recordemos su ubicación en el Bronce I de Nerja por el Prof. Pellicer), y a pesar de su clara posición estratigráfica en la Cueva de Zuheros en los estratos más profundos (V y IV), consideramos que no existen suficientes datos aún como para asignar una mayor o menor antigüedad a un tipo o a otro. Sería éste uno de los elementos muy a tener en cuenta en posibles nuevas estratigrafías o sistematizaciones ante la necesidad de su ubicación cultural y cronológica de una manera más definida.
- 52.-Desde el neolítico antiguo cardinal están documentados brazaletes en piedras duras en el Neolítico peninsular, por ejemplo en la Cueva del Or (Martí Oliver, B.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 12) y en el Neolítico europeo, por ejemplo en el Abri de Fraischamp (Vaucluse) (Courtin.: Les civilisations néolithiques en Provence, en "La Préhistoire française", T. II, Paris 1976, p. 256, Fig. 1, 11) o en el yacimiento de Baume Fontbrégoua (Salernes) (Courtin, J.: op. cit, p. 258, Fig. 2, 19). Como han señalado Vicent y Muñoz (Op. cit. nota 50, p. 86) existen también claros paralelos en el Neolítico avanzado europeo.
- 53.-Aparicio Pérez, J. y San Valero, J.: La Cova Fosca. . . , op. cit. nota 35, pp. 25-28, Fig. 12.
- 54.-Martí Oliver, B.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 12, Fig. 2, 14, Fig. 6, 4 y 5, Fig. 9, 17, etc.
- 55.-Asquerino, M.D.: Cova de la Sarsa. . . , op. cit. nota 13, p. 144, Fig. 22.
- 56.-Pellicer, M.: Estratigrafía prehistórica. . . , op. cit. nota 47, pp. 40-41.
- 57.-Navarrete, M.S. y Capel, J.: La Cueva del Agua. . . Op. cit. nota 1, Fig. 16, 91 y 92.
- 58.-Martí Oliver, B. y otros.: Cova de l'Or. . . , op. cit. nota 7, p. 139.
- 59.-Navarrete, M.S. y Capel, J.: La Cueva del Agua. . . , op. cit. nota 1.



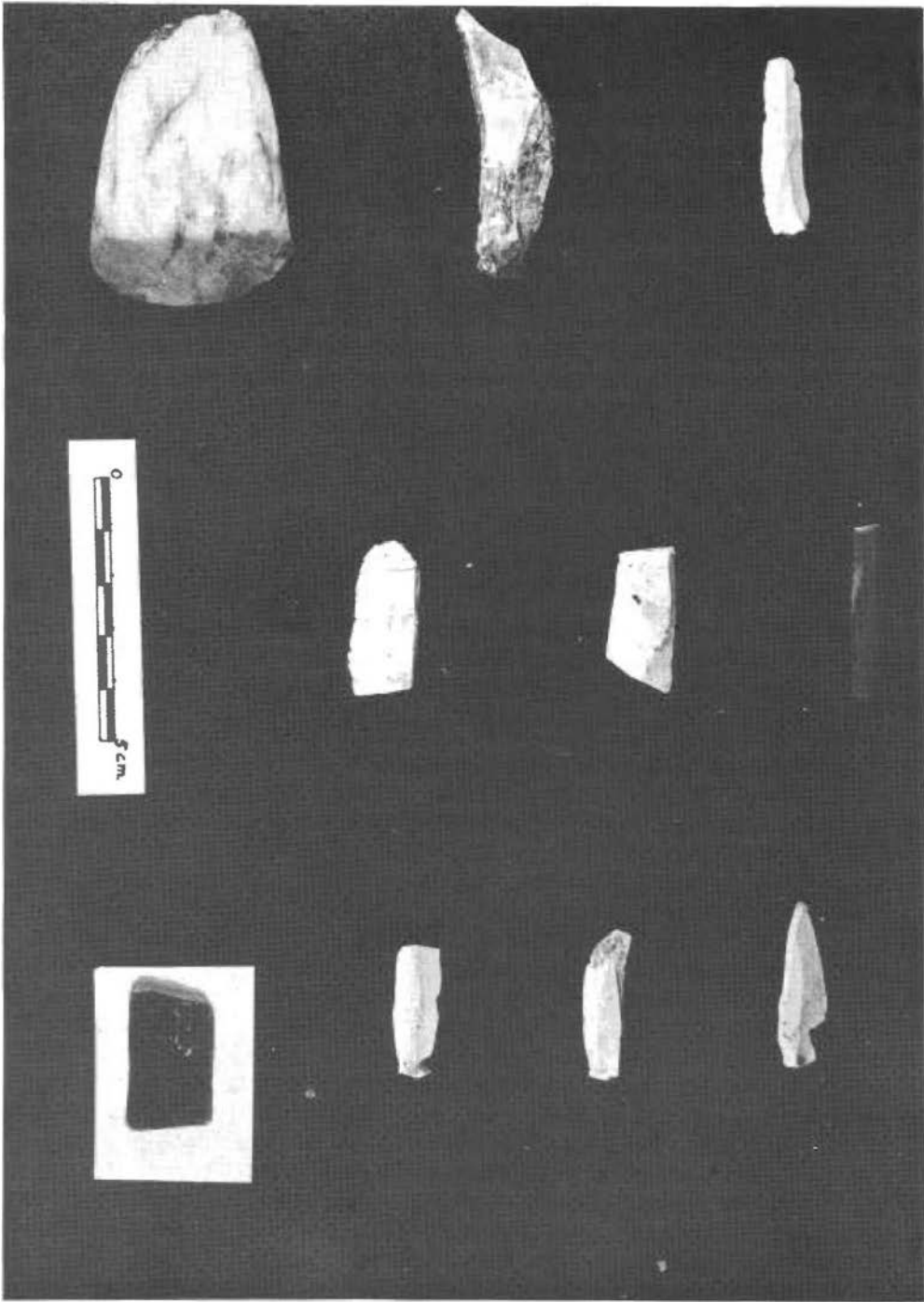
Lám. I.—Objetos de adorno en concha.



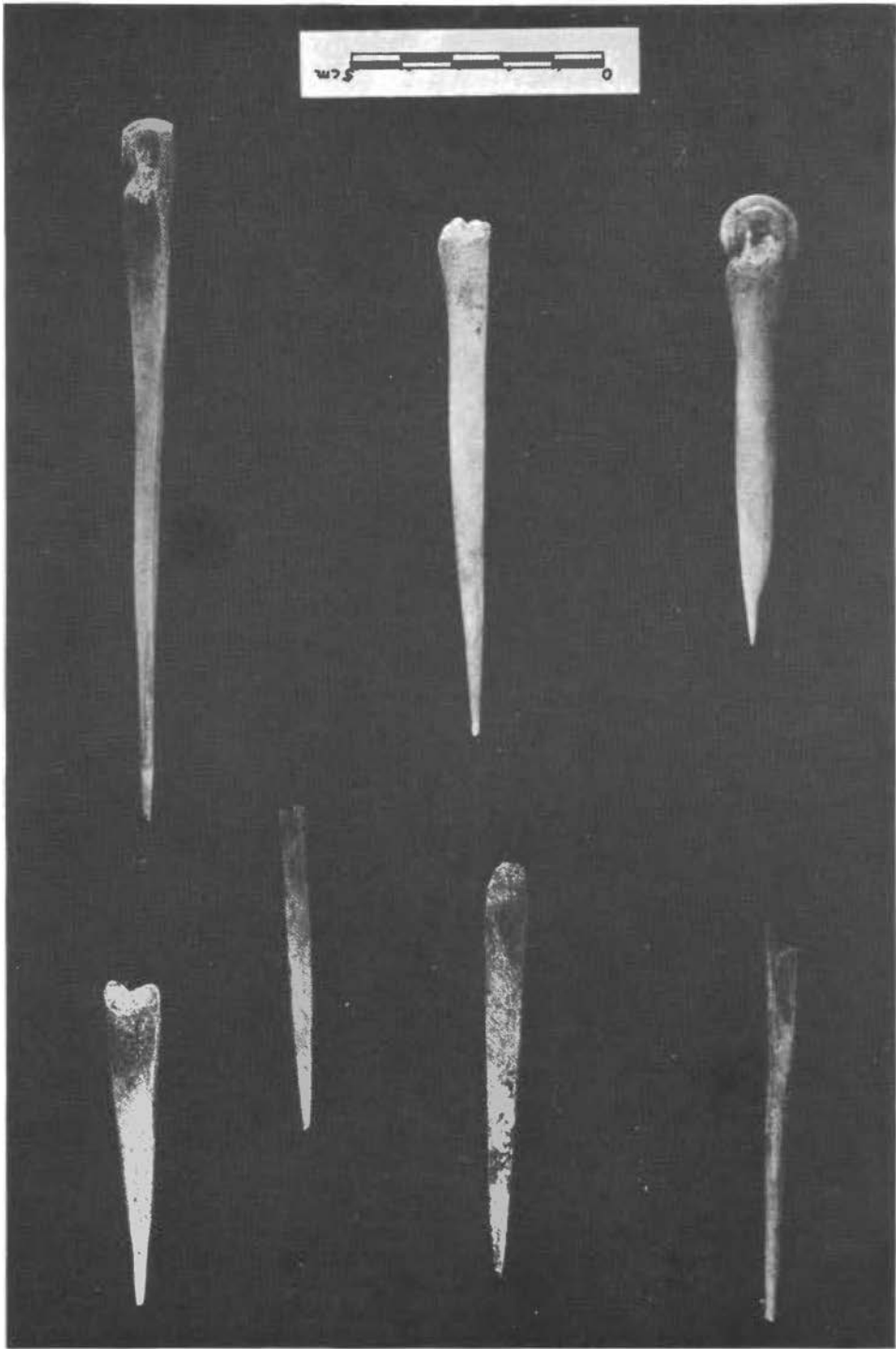
Lám. II. -Collar de cuentas de concha.



Lám. III. -Brazaletes.



Lám. IV.—Industria lítica y azuela.



Lám. V.-Punzones de hueso.